



LA FARMACOLOGÍA CLÍNICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA. HACIA UN CAMBIO NECESARIO.

Dr. Gustavo Tamosiunas.

Vivimos tiempos de incertidumbre, de desesperanza, de crisis, vivimos tiempos de pandemia; estamos preocupados por la forma en que podríamos salir de esta situación de alarma global, tanto en lo geográfico (por la extensión planetaria) como en lo multidimensional (sanitario, económico, laboral, social, para citar algunas dimensiones). Es cierto que, en este año se nos ha hecho particularmente difícil poder des - centrarnos de la pandemia por el Covid 19. La declaración de la OMS a principios de marzo, parece haber sido nuestro principal (si no el único) motivo de preocupación. Los diferentes medios de comunicación nos inundan minuto a minuto al respecto (casos, fallecimientos, internaciones en CTI, ó nuevos brotes). Ha pasado casi un año desde las primeras noticias provenientes de China, y pese a la gran cantidad de información, a la gran conectividad, a los anuncios de vacunación... seguimos con más preguntas que respuestas. Poco a poco se abrió también, y casi desde el principio, una brecha entre los discursos "oficialistas" con algunas variaciones, y aquellos que plantearon dudas al respecto, pasando por numerosas hipótesis, incluyendo aquellas de carácter conspiratorias. Más allá de análisis sobre quienes tienen la razón, lo cierto es que abundan en las redes, argumentos de todo tipo que más que ayudar, muchas veces, han dejado mayor incertidumbre, estableciéndose una especie de diálogos paralelos, de otra realidad o realidades. Lo cierto es que vivimos en tiempos de pandemia y la farmacología clínica no es ajena a ello. Más allá de numerosos estudios clínicos (de metodología muchas veces dudosa), la farmacología no ha podido encontrar aún un tratamiento eficaz con predictores adecuados, precoces, de evolución y de buena respuesta. Las vacunas en lo preventivo parecen ser una solución, sin embargo se hace necesario reflexionar en qué situación nos encontramos para poder vislumbrar cierto optimismo. Seguimos sin conocer tratamientos eficaces con *end point* duros (mortalidad, asistencia respiratoria



mecánica, internación o estadía en CTI) con la única probable excepción de los corticoesteroides en pacientes graves. Tampoco conocemos demasiado de las vacunas tanto sobre efectividad como sobre sus riesgos, por razones obvias. El problema que enfrentamos es grande, requiere y requerirá de esfuerzos colectivos para reducir mortalidad, contagios y secuelas probables.

(El análisis de estos puntos así como las discusiones sobre la reciente creación de la agencia en nuestro país, las realizamos en las VIII Jornadas del Departamento llevadas a cabo recientemente y se encuentran en nuestra página de internet de libre acceso).

Sin embargo, ¿ por qué el título?, ¿a qué me refiero con tiempos de pandemia? ¿Cuándo se iniciaron realmente, los tiempos pandémicos? Es que se decretan en forma administrativa o por razones puramente sanitarias? ¿Qué factores en realidad se tomaron en cuenta? ¿Conocemos los argumentos que llevaron a declarar ESTA pandemia? Nos hacemos estas preguntas para reflexionar dónde estamos ubicados y si realmente nos preocupa lo que está sucediendo a nivel mundial con ESTA pandemia. Si bien estos temas requerirán un análisis multidimensional y multidisciplinario (probablemente es uno de los temas que requieran desarrollar la transdisciplina) que probablemente hagamos en los próximos meses, me tomo el atrevimiento de mencionar algunos aspectos. En el mundo mueren aproximadamente 58 millones de personas por año de las cuales aproximadamente 1 millón lo hacen por enfermedades ligadas al agua, 4 millones por hambre y 13 millones por enfermedades infecciosas. Por supuesto que las principales causas de muerte son las enfermedades cardiovasculares, las demencias, las enfermedades pulmonares crónicas, la diabetes, entre otras. Todas estas causas de muerte son verdaderas pandemias que llevan ya en nuestro planeta instaladas como tales, 20 años aproximadamente. Para ellas contamos con tratamientos eficaces, aunque de difícil acceso muchas veces por los costos que representan (incluyendo los educacionales). Pero sigamos con nuestra reflexión sobre ESTA pandemia. Decíamos que, se van dando diferentes diálogos sobre realidades por los diferentes canales de comunicación, y que parece insinuarse una crisis sobre - agregada a las existentes, que lucha por salir y que tiene una importancia fundamental, me refiero a la crisis de confiabilidad de un discurso hegemónico, quizás simplista, unicausal y lineal, que nos



pretende mostrar UNA realidad, incuestionable, con hechos objetivos inobjetable sin derecho a réplica; es más, cualquier voz contra cultural rápidamente es descalificada, casi a priori. Es muy difícil en una situación de pandemia descentrarse como dije, y permitimos escuchar diferentes opiniones, pero no ya de matices, sino reflexiones más profundas de largo aliento, multicausales e interconectadas con la situación coyuntural que atravesamos. No es culpabilizando a la sociedad de lo que ocurre hoy que vamos a salir adelante. Probablemente sea momento de explicitar y dialogar entre las diferentes partes. Nos hemos basado en los científicos como quizás nunca antes (y bienvenido sea el pensamiento científico, junto a otras formas tan legítimas y honestas del conocimiento), pero no olvidemos que ciencia y certeza rara vez van juntas y especialmente en temas de salud, en donde la categoría de ciencia quizás no sea la más adecuada. Pero dejemos esto para otra oportunidad. Realmente estamos en pandemia y es necesario afrontarla lo mejor posible, pero quizás una de las cosas que no fue aclarada es que parecería como si el mundo enfermó de repente, estando previamente sano, un rayo en el cielo azul afirmaría hace mucho tiempo un profesor de clínica. De repente, se detiene el mundo y es preocupación de todos los gobiernos al grito de la máxima autoridad sanitaria; pero, ¿realmente enfermamos súbitamente o el mundo estaba dando muestras de enfermedades y de sufrimiento desde hace mucho tiempo.... y nadie lo oía?. A esto me quiero referir, ¿entramos en pandemia en marzo o ya estábamos viviendo en tiempos de pandemia sin darnos cuenta?. Más allá de las pandemias silenciosas que ocuparon otro número anterior de este boletín, y si bien no sabemos de dónde o cómo se originó esta grave situación sanitaria (probablemente sea natural), pero el hecho de tratar de acallar voces y dar una falsa certeza está conspirando con el resultado final a mi modesto entender. Claro que han corrido muchas falsas noticias, muchos sesgos, probablemente muchos conflictos de interés se cruzaron, pero la ciencia también los tiene y reconocerlos no la hace más débil por el contrario la fortalece. Me refiero a que reconocer errores, mostrar el carácter hipotético de los enunciados, explicar los procedimientos nos fortalece así como demostrar, con argumentos, que otras explicaciones no tienen suficiente evidencia para ser consideradas. Pero el hecho de recomendar tratamientos no bien evaluados, el asegurar eficacia de las vacunas sin explicar a que se está refiriendo específicamente o al decir que son seguras sin establecer el alcance de este concepto no



nos hace bien y alimenta a “las fieras”. Para retomar temas farmacológicos, cuando nos quedemos sin antibióticos como temía Flemming, y les digamos al mundo que la pérdida de efectividad se debe a bacterias superresistentes debido a que derramamos demasiados de estos agentes en el agro y además los seguimos usando irracionalmente con los pacientes; o cuando ya no se hable de la vacuna contra el Covid 19 y nos demos cuenta de la falta de acceso a otros tratamientos o determinantes de la salud esenciales y no declaremos situación de alerta mundial, o aparezcan los numerosos sesgos económico cognitivos y de todo tipo que opaca la investigación, ¿qué diremos?...Si hay algo para lo que puede servir esta situación es la de reflexionar y tomar distancia de la forma en que estábamos encarando la salud hasta ahora. Es grave la pandemia actual y debemos resolverla, pero debemos hacer conciencia y resolver otras que muchas veces sostienen aquellas que citamos al pasar más arriba, como por ejemplo la pandemia de los conflictos de interés que también atraviesan la actual situación, que no es infecciosa pero si muy contagiosa. Es contagiosa y muy peligrosa, aunque no tengamos cifras de morbi mortalidad (por razones obvias) no debe ser nada despreciable. Lo mismo la pandemia de las patentes que amenaza y cumple, con la falta de acceso a medicamentos. El extendido uso irresponsable e irracional de los medicamentos que también eleva el número de mortalidad mundial tampoco es despreciable. Cuando se habla de “gripecita” en relación al Covid 19 no se entiende en realidad que se pretende decir, con el calificativo de “cita” no le va a una enfermedad que ocasiona tantas muertes directa o indirectamente, pero como lo hemos naturalizado (o las otras pandemias cognitivo económicas anteriormente citadas están haciendo de las suyas). Necesitamos comprender que nuestro planeta padece (en buena medida por nuestra presencia) no una enfermedad aguda, sino que se le ha agrega otra a las existentes, se trata de enfermedades crónicas y probablemente estemos pasando por un período de empuje, ya que desconocíamos muchas de sus características. El resto de los padecimientos los venimos conociendo y los venimos naturalizando, pero no por ello son menos importantes. El tratamiento actual no solo es de rescate, de yugular la crisis, hay que poner en marcha tratamiento crónico de mantenimiento, de promoción y de prevención primaria secundaria terciaria y CUATERNARIA de las pandemias que nos siguen aquejando (hepatitis virales, tuberculosis, influenza y neumonias, necesidades básicas insatisfechas, acceso a



medicamentos, malnutrición, depresión, etc., etc....) No sabemos qué hacer con las vacunas contra Covid 19, gastamos *a priori* pero se vencen vacunas contra otras infecciones mortales a bajo precio y no nos preocupa. Las políticas de medicamentos parecen apoyarse más en temas comerciales que sanitarias y nos interpelan sobre hacia dónde deberíamos continuar y dónde estamos parados. Para esto apostamos al pensamiento complejo (tantas veces citado y olvidado), al compromiso social, a dejarnos de miserias y tener visión lateral (mirar alrededor) ya que si no, saldremos de la crisis pero la enfermedad seguirá avanzando. Necesitamos un sistema de salud a nivel internacional sentado sobre otras bases, sobre otros valores éticos, donde no prime lo económico comercial por sobre la salud, revisemos cómo usamos los medicamentos, revisemos los conflictos de interés (que han defraudado las expectativas que se tenían sobre la evidencia), discutamos nuevas bases de las leyes de patentes para productos y tecnología sanitaria, revisemos la pertinencia de las políticas de salud de investigación e innovación, mejoremos la eficiencia de los tratamientos para las otras pandemias que tenemos, que cuentan con tratamiento y no se puede acceder a ellos, en fin mucho para hacer y mientras tanto, parece que volveremos a la normalidad luego de la vacunación... ¿a qué normalidad? Tratemos lo urgente pero no dejemos lo importante, ni hoy ni mañana. Esperemos que podamos aprovechar la oportunidad para reflexionar sobre algunos cambios necesarios y urgentes.

Por último, para afrontar estas pandemias (Covid 19 incluida) necesitamos de otras pandemias, la pandemia de la solidaridad, la de la responsabilidad social, la de la tolerancia, la del amor a los demás, la de las necesidades básicas satisfechas, con esas tendremos buena parte de la salud solucionada y si se necesitan medicamentos también bienvenida la pandemia de los medicamentos *realmente* efectivos, seguros, de bajo precio, accesibles y éticamente usados.



Departamento de Farmacología y Terapéutica - HOSPITAL DE CLÍNICAS "Dr. Manuel Quintela"

Volumen 11 No.2
Octubre 2020

BOLETÍN FARMACOLÓGICO